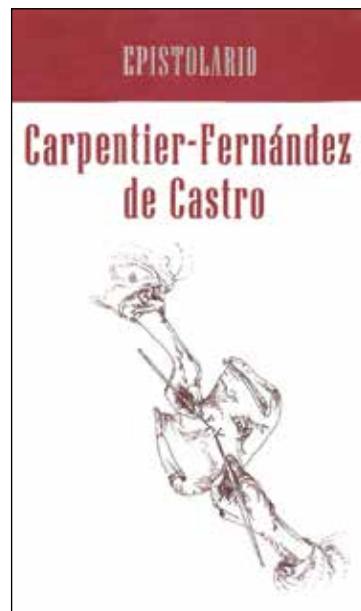


Carpentier en sus cartas

BRAHIMAN SAGANOGO

El libro que reseño, del investigador, ensayista, narrador y eminente profesor cubano Sergio Chaple, es, a mi juicio, una revelación valiosísima en torno a una de las figuras emblemáticas de las letras cubanas, Alejo Carpentier y a su labor artística. *Epistolario. Carpentier-Fernández de Castro* es una recopilación tanto valorativa como factual de cartas cruzadas entre Carpentier y su amigo José Antonio Fernández de Castro, de cuando el primero se exilió voluntariamente en París a fines de la segunda década del pasado siglo. Más que simples correspondencias, las cartas son en sentido estricto, textos de suma importancia, puesto que sus respectivos contenidos abarcan periodos de gestación y consolidación de Carpentier como intelectual y escritor, antes de que se convirtiera en una figura indiscutible del panorama literario de Cuba y Latinoamérica. Al respecto, los textos son evidencias testimoniales que enriquecen nuestra visión sobre él y Fernández de Castro.

El libro se divide en dos partes: un estudio introductorio titulado “Carpentier a través de su



Sergio Chaple (comp., est. introd. y notas), *Epistolario. Carpentier-Fernández de Castro*, La Habana, Ediciones Unión, 2009.

epistolario con José Antonio Fernández de Castro”, realizado por el propio Chaple, y “Epistolario”, que consta de catorce cartas, de las cuales nueve son de Carpentier y las restantes de Fernández de Castro.

Centraremos nuestra atención en esta segunda parte, “Epistolario”, debido a la riqueza y los significados subyacentes de las distintas cartas que la conforman.

Un año fundamental para entender el contexto social del “Epistolario” es 1927, en el que, con el firme propósito de incorporarse a la lucha sociopolítica, un grupo de jóvenes cubanos fueron procesados, y más tarde absueltos, por formar, entre otros documentos, el manifiesto del Grupo Minorista —que constituía la máxima expresión de sus ambiciones vanguardistas en los aspectos estético, literario

y sociopolítico—, y por expresar su inconformidad política en las revistas *Social* y *Avance*. Tras su liberación, Alejo Carpentier se destierra en París en 1928, desde donde mantiene contacto epistolar permanente con su amigo Fernández de Castro.

La primera carta, “[Abril 1928]”, fechada por Alejo Carpentier y dirigida a Fernández de Castro, es un relato del viaje de aquél a Francia, del inicio de sus actividades intelectuales, el contacto con artistas de renombre, como el pintor Japonés Foujita, el famoso compositor y pianista cubano Joaquín Nin y Castellanos, entre otros, así como el comienzo de las invitaciones recibidas para colaborar en revistas y periódicos de Francia.

La segunda carta de Carpentier, “[París, 1928]”, está dirigida a su madre, apodada Tontouche, como respuesta a una carta de ella. A esta correspondencia adjunta cuatro crónicas como colaboraciones para el periódico cubano *Excelsior*. El año siguiente, Carpentier dirige otra carta, “[París, enero 1929]”, a Fernández de Castro, en la que le informa sobre los avances de su primer libro: *El chivo que rompió un tambor*, más tarde titulado *iEcué-Yamba-O!*, y le comenta acerca de sus *Historias antillanas*, que no llegó a publicar, así como sobre su próxima colaboración en la *Révue Hebdomadaire*.

La cuarta y la quinta carta — “[París, mayo de 1929]” y

“[París] 22 de junio de 1930”, respectivamente— son también de Carpentier a Fernández de Castro. La particularidad de la cuarta reside en que fue llevada a Cuba por el expresidente y escritor húngaro Mihály Károlyi, amigo de Carpentier, y en ella venía otra del mismo Carpentier para su amigo y compañero vanguardista Juan Antiga. La quinta es sólo un relato de su amistad con el pintor letón Addia Yunher e informaciones sobre la inminente publicación de un libro de éste.

La sexta carta, “[París] Julio [1931]”, y la séptima, “[París] 26 de noviembre de 1932”, de Carpentier para Fernández de Castro, forman un compendio de algunos artículos de *Les Nouvelles Littéraires* como informaciones del momento literario en Francia y la confirmación de la casi inexistencia del poeta cubano Armando Godoy (1880-1964) en el panorama literario francés, así como una correspondencia de tipo artístico firmada tanto por Carpentier como por Robert Desnos, amigo de ambos, y dirigida a Fernando de Castro.

La octava carta, “Habana, 20 de diciembre de 1932”, es de Fernández de Castro a Carpentier, en ella el primero habla de amistades comunes, de pinturas y pintores, de su actividad intelectual en las revistas *Orbe* y *Diario de la Marina*, y pide a Carpentier escritos de Pablo Lafargue.

La novena carta, “París, 26 de enero de 1933”, escrita por

Carpentier a Fernández de Castro, es para nosotros la más reveladora en cuanto a la personalidad intelectual de Carpentier, quien, en ella, se pone a la defensiva en cuanto a la estética epistolar:

Y esto vale la pena de alimentarse de cuando en cuando con un beso de lengua epistolar. No te pido que intercambiamos cartas repletas de soplabotelleses estéticas, eso lo dejaremos para los que todavía andan creyendo en la estrella solitaria y se imaginan que el Peloponeso es un microbio (p. 58).¹

En términos argumentativos, Carpentier manifiesta en esta carta sus aspiraciones revolucionarias tanto a nivel sociopolítico como artístico. Para él, es tiempo de un ‘arte nuevo’; esto es, un arte orientado a la ruptura con el ‘arte de mercado’ (burgués), un arte como búsqueda del propio arte y suma de todas las formas estéticas, doctrinales y científicas que se contraponen constantemente al arte burgués aniquilador. Un arte fundado en aventuras formales y temáticas, para responder a la necesidad de una estética socialista: es el arte nuevo, el arte activo. Al respecto, afirma el propio Carpentier:

1 Las citas provienen de *Epistolario. Carpentier-Fernández de Castro*, por lo que aquí y en adelante sólo se mencionará el número de página correspondiente.

Lo que no comprenden los pobres estetas, ante las manifestaciones cada vez más desagradables y chirriantes del arte nuevo, es que ya la “producción de la belleza” no nos interesa a nadie. Nos cagamos en la belleza artificial. [...] ¿Qué importa la belleza, cuando cotidianamente nos encontramos ante los problemas de las tradiciones estúpidas [...]. En fin, no quiero que esta carta parezca un ensayo. Tú entiendes lo que quiero decir. Arte aplicado. Y hay muchas maneras de aplicarlo, insidiosamente, que resultan tan eficientes, a la larga, como los peores manifiestos. ¿Belleza? Nuestras preocupaciones son DE OTRO ORDEN (pp. 58, 59, 61).

El “OTRO ORDEN” es decir, el nuevo orden artístico entendido como un acto artístico al servicio de la sociedad, refiriéndose a un arte comprometido y militante, socializado y no conformista.

En esta perspectiva se insertan —como deja entrever el propio Carpentier— sus producciones artísticas, tal como su libro *iÉcue-Yamba-O!*, en el que alterna preocupaciones estilísticas y temáticas, y *El señor Presidente* de Miguel Ángel Asturias, entre otros tantos:

Me permito opinar que mi *iÉcue-Yamba-O!*, que tengo enteramente terminado y del cual mandé una copia hace un mes a mi madre, es una novela que, al menos, constituye algo absolutamente nuevo en la literatura de América (p. 66).

Toda esta concepción carpenteriana sobre el arte fue aprobada en la décima carta, remitida al gran escritor cubano por Fernández de Castro desde La Habana y fechada el 27 de febrero de 1933: “Estoy, fundamentalmente, de acuerdo con todo lo que en ella me dices respecto a tu concepción del arte” (p. 70).

La undécima carta de Carpentier a Fernández de Castro, “París, noviembre [1934]”, se refiere a informaciones intelectuales relacionadas con Antonin Artaud, poeta, dramaturgo y amigo de Carpentier, y de su obra de teatro *Los Cenci*, basada en la pieza homónima de Shelley.

Finalmente, las tres últimas correspondencias —“Port-Au-Prince, Haití nov. 21 de 1936”, “Port-Au-Prince 25 de noviembre de 1936” y “Port-Au-Prince diciembre de 1936”, de Fernández de Castro a Carpentier— son de carácter amistoso e intelectual. En ellas, Fernández de Castro, entre otros datos, pide a Carpentier información de tipo bibliográfico y biográfico, en particular sobre el escritor Paul Juvencourt.

El *Epistolario*, más que una simple compilación de cartas,

es un vasto ensayo sobre la esencia y las funciones del arte según ambos escritores; aun sin exageración alguna, una bocanada de oxígeno reveladora de lo que fue un programa socio-político y artístico emprendido durante la época de germinación de la vanguardia en Cuba y, por extensión, en el subcontinente latinoamericano; programa al cual ninguno de los dos escritores renunció nunca y que mantiene toda su vigencia. Las cartas revelan, en buena medida, el estilo y la estética de ambos escritores.LC

BRAHIMAN SAGANOGO. Investigador marfileño. Es doctor en Letras por la Universidad de Guadalajara y maestro ès Lettres, especialidad en literatura hispanoamericana, por la Universidad Cocody-Abidjan. Fue becario dentro del programa de Cooperación e Intercambio Cultural entre Naciones. Ha impartido clases en varias instituciones y universidades privadas de Jalisco, conferencias y seminarios sobre literatura y semiótica. Ha participado en varios congresos nacionales e internacionales sobre literatura y semiótica. Autor de varios artículos en revistas científicas de ámbito nacional e internacional, así como del libro *Elementos textuales en Crónica de una muerte anunciada de Gabriel García Márquez* y, como coautor de *Análisis del arte*. Es crítico literario, semiótico y profesor del Centro de Investigaciones Filológicas de la Universidad de Guadalajara y miembro de la Asociación Mexicana de Semiótica y la Federación Latinoamericana de Semiótica.